

Mientras los administradores
no anden de pie,
los administrados andarán de cabeza

EL LORQUINO

SEMANARIO DE POLÍTICA É INTERESES MATERIALES
TODO POR EL PAÍS Y PARA EL PAÍS.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Lorca un trimestre. 1,50 Pts.
Fuera... 2 » »

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de San Francisco.

AÑO II

Lorca 6 de Enero de 1883.

NÚMERO 5.

LA VERDAD.

Tarea difícil es enseñar la verdad, en una época en que los hombres se dirigen á un objeto determinado y en que los sucesos se amontonan y precipitan vertiginosamente, como si los que toman parte en ellos presintieran que no han de tener tiempo para darles la solución mas favorable á su interés particular, prescindiendo y aun perjudicando los intereses permanentes de los pueblos, conducta que en muchas ocasiones les obliga á ponerse en estado de defensa, de la misma manera que cuando la patria en general cree ver amenazada su independencia, olvidandolo todo, para salvar lo principal que es la vida; nada de esto se nos oscurece, pero hoy nos hemos propuesto decir lo que venimos observando, proponiendo el remedio pues es de interés común encontrarla.

Nace y crece el hombre en medio de una sociedad que conoce y de quien ésta por su parte, se ocupa muy poco, hasta que el individuo logra fijar su atención por los diferentes medios que suele encontrar á su disposición, presentandose en escena generalmente, cuando ha reconocido despues de largo estudio, que el mejor medio para llegar á su perfeccionamiento social, es poder gozar la mayor cantidad posible de derecho civil, hermanado con el orden y la igualdad y cuando encuentra reproducidos en sí mismo los sentimientos que en el transcurso de los tiempos, han madurado en el corazón de la humanidad, por ser entonces cuando puede explicarse el combate que hay entablado entre sus facultades, combate parecido á los que constantemente se dan en el orden político, y cuando ha llegado á deducir que los hombres como los pueblos se perfeccionan en razón directa á la duración de su existencia.

Pero cuando fija su atención, siquiera sea un momento, descendiendo de tan alto sitio, para examinar de cerca los problemas que se resuelven en nuestra desgraciada Lorca, desdén sin cuento solo le inspira la generación presente, loca ó pervertida que anda extraviada, como en un bosque cuya entrada no conoce, teniendo la seguridad de que no ha de tropezar con la salida, empujada por la fuerza brutal de hechos que no concibe,

rodeada de engaños, combatidas por baibenes cuya marcha no sabe determinar y por amarguísimas decepciones que solo dejan tras sí, odios y descrédito hasta el momento en que, harto de sus semejantes, va á desaparecer de la tierra, pensando acaso, que mas le valiera haber contribuido á realizar un fin mas moral.

Mirad á todas partes, codicia servil, habilidades secretísimas, beneficios muy pensados, caricias degradantes, compensaciones que se convierten en insultos é indolencia indisculpable en los que parecen mejores y vereis el cuadro que presenta en su vida pública, nuestra ciudad querida; pero á nadie es dado elegir madre, y como todos somos hijos suyos, todos debemos contribuir á salvarla y á salir de tan triste situación, aun cuando solo sea para que nuestros pequeños no puedan justificar jamas, que les dejamos entregados al acaso; trabajemos como buenos y lo que es más todavía; nos habremos salvado nosotros mismos, engrandeciendo nuestra hermosa Lorca.

Nó y mil veces nó, no debemos dejar á nuestros hijos por herencia, la obra de esta plaga de ineptitudes que nos rebaja ante las personas ilustradas que nos visitan y nos humillan ante nuestra propia conciencia; es preciso curar nuestros dolores y cicatrizar llagas que nos produgieran; intentarlo es algo, realizar la unión de todos los lorquinos para que se conquiste la virtud es la salvación de Lorca, por que conociendose todos, toda la población estará bien representada en todas partes, sin esta resolución, heroica si quereis, de todos los que son capaces de pensar, no solo se perderá materialmente, sino lo que es mas grave todavía; se perderá para la civilización, degradada por las mas viles pasiones, viviendo al día y siempre dispuesta á hacerlo peor en el último instante en que camina.

U.

Á SEBASTIAN SERRAHIMA

Con motivo de la muerte de su hermano Eduardo.

Y fué verdad; como la piedra al fondo del insondable abismo se derrumba, cayó él tambien; la descarnada mano de la muerte cruel lo hundió en la fosa, en que la negra eternidad comienza

siniestra y muda, como eterna noche sin límites ni luz; donde concluyen los términos del mundo de los vivos.

El alma, libre ya de la envoltura terrena y material que la cubría, voló cual nube del incienso leve á la region de la verdad eterna.

¿Y que nos queda de él? el lloro amargo que escalda las mejillas y un recuerdo vivo en el corazón; fúnebre losa, y un nombre en ella; huesos carcomidos y polvo nada más.

La gloria humana tiene un destino mísero y sarcástico; grandeza y ruido ayer, hoy llanto y duelo; humo vago despues que arrastra el aire, y en el espacio en nubes se disipa.

En el ánsia voráz que nos consume, ¿qué es ¡ay! la vida? una ilusión que muere; una sombra de dicha que se borra; pálido y frágil astro, que no deja ni un átomo de luz por donde pasa.

¡Cuanta, cuanta ilusión desvanecida en término tan breve!; como abate las rubias mieses, segador esperto espiga por espiga, así la muerte sus ilusiones todas, una á una le arrebató cruel; ¡cuanta esperanza alimentó en la vida; que delirios su mente acarició; cuantas quimeras para lo porvenir!;

aun lo recuerdo; lleno de fé su corazón ardiente, fundaba en la amistad toda su gloria y su alma á la amistad rindió tributo.

Y amó tambien, en el amor pensando hallar dicha y ventura celestiales; y cantó; de las cuerdas de su lira, respondiendo del alma al sentimiento, ayes, suspiros y sentidas quejas brotaron nada mas con éco blando.

Es el destino de la vida humana; grandeza y ruido ayer; hoy llanto y duelo y mañana la negra sepultura.

Amigo, adios: te dejo en la espantosa soledad del recuerdo de un hermano querido como él; viertan tus ojos el llanto del dolor, pero desecha los arrebatos que el delirio infunde.

La desesperación, ténlo presente, és el valor que alienta á los cobardes.

Y oye: cuando en la noche solitaria te entregues del pesar al sufrimiento, y humedezcan tus párpados las lágrimas que su santa memoria hará que viertas, busca la senda que siguió tu hermano: por donde él caminó se sube al cielo.

J. GABALDON.